

HIMNO

(Isaías 9,1-6. Años 740-687 antes de Cristo)

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande;
habitaba en tierra y sombras de muerte,
y una luz les brilló.
Acresciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan
al segar,
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán combustible, pasto de fuego.

Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado,
y es su nombre:
“Maravilla de Consejero, Dios fuerte,
Padre de eternidad,
Príncipe de la paz”.

Para dilatar el principado, con
una paz sin límites,
sobre el trono de David y
sobre su reino.
Para someterlo y consolidarlo
con justicia y el derecho, desde
ahora y por siempre.

El celo del Señor del universo
lo realizará.

SALMO 13.

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás
olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor,
Dios mío;
da luz a mis ojos para que no me
duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo:
“Le he podido”,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me
ha hecho.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.



ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios. (Bis)**

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor.

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo de Amor de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, abandono de sus países, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Cristo. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean, acompañando con entusiasmo a quienes se ponen a la escucha de la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno les ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fé te pedimos. Amén.

Oh Jesús, buen pastor, que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.

**Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,
los capacite y consagre en orden a proclamar
y celebrar el evangelio,
a ser testigos en medio del mundo,
a convertir sus vidas en ofrenda agradable
según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos. llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol

24 Diciembre 2020

Nº 123-4

PARROQUIA EN ORACION

"Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas".(Lucas 1,68-70)

Lectura del Libro del profeta Miqueas 5,1-3(siglo VII antes de nacer Cristo)

Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.

Por eso, los entregarán hasta que dé
a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor,
su Dios;
se instalarán, ya que el Señor
se hará grande hasta el confín
de la tierra.